

LIBROS RECIENTES

LA UTOPIA
DESARMADA
Jorge E. Castañeda
Tercer Mundo Editores,
Bogotá, 1994



Naturaleza Muerta (A. Warhol)

Esta es la historia —bien pensada y bien contada— del auge y las desventuras de la izquierda en América Latina, víctima de los voluntarismos propios y los dogmas ajenos. Y es también una propuesta —polémica pero menos ilusoria— para sobrevivir al naufragio aunque se pierdan los muebles.

(Gabriel García Márquez)

¿Qué es la izquierda latinoamericana? Entre otras cosas, un conjunto de hazañas, errores, poderes renovados de movilización, reflejos condicionados del dogmatismo, registro de la injusticia social, sectarismo institucional, logros históricos, prácticas totalitarias, generosidad y autofagia. Jorge Castañeda se acerca al fenómeno y traza un panorama coherente, esperanzado y crítico de la situación actual de la izquierda, de sus reservas utópicas, de sus limitaciones orgánicas, de su fuerza y de la inutilidad de concebir a Latinoamérica como si la izquierda no existiese y no fuese a persistir.

(Carlos Monsiváis)

La importancia y la oportunidad de este libro son indiscutibles. Sus páginas están colmadas de información. Los argumentos son diáfanos y bien documentados. Pero lo más importante es que se trata de un libro que voltea de cabeza los estereotipos, importuna la pereza mental y pone al lugar común un entredicho.

(Nicolas Shunway)

The New York Times Book Review

IV TRIMESTRE 1994

LA DEMOCRACIA DESPUES DEL COMUNISMO

Giovanni Sartori
Alianza Editorial,
1993

En su libro *Agonías de la razón*, el ensayista argentino Víctor Massuh, escribe: "A partir del simbólico 9 de diciembre de 1989, día en que el muro de Berlín cae como una cortina que se desfleca sola, las multitudes se derramaron sobre la parte occidental en una marcha festiva sin precedentes. Con él cayó un extenso muro de asfixia, pobreza y rigidez ideológica, que había comenzado a levantarse hace más de setenta años".

La fecha es un hito en la historia, un momento desconocido en los últimos siglos: ser los testigos de la desintegración del comunismo, en los últimos años del siglo, es una experiencia extraordinaria. La implosión del sistema soviético y la implosión del proceso que, tras Polonia, puso en marcha el hundimiento de los demás Estados comunistas centroeuropeos, ha alcanzado, a esta altura, un distanciamiento más que suficiente como para observarlo en sus vastas dimensiones y definitivamente ponerse a trabajar tras la "tristeza postriumfal".

Esto ocurre, comienza a suceder, con el libro *La democracia después del comunismo*, del distinguido profesor Giovanni Sartori, a quien debemos las lúcidas páginas de *Teoría de la democracia*. El epígrafe (una frase acuñada

por Martín Malía) del libro es por demás impactante. Dice "Nada nos ha asombrado más del comunismo que el modo en que ha salido de la historia".

Naturalmente, esa caída confirma la teoría liberal/democrática y, con tal derrumbe, se acaba el ciclo. Pero es necesario, dice Sartori, que "las nuevas generaciones sepan cuál ha sido el punto de partida y la apuesta por la buena vida y por la mala ciudad, en lo que se refiere a la libertad y la opresión, a lo largo del siglo que ahora concluye".

Sartori no coincide con Francis Fukuyama, a quien considera equivocado. Y, en consecuencia, su punto de vista es el de que nos encontramos ante un futuro denso de incógnitas y muy diferente del presente que conocemos. En consecuencia, afirma que la caída del comunismo es un camino sin retorno, y, por ello, las soluciones por la vía democrática deben implementarlo ya. Sin más demoras. Ha pasado tiempo más que suficiente, tras la victoria que ha sido decisiva.

Entre los detalles a tener en cuenta, debemos resaltar uno muy especial, palpable especialmente en nuestros países, y está así expresado por el profesor Sartori: "Hay que diferenciar bien el caso del hombre del Este, que ha vivido la experiencia del "marxismo real", del caso del intelectual marxista de Occidente, que se ocupa sólo del "marxismo verbal". Esto conlleva, por cierto, dos velocidades de análisis: el primero tiene un curso acelerado, en tanto el segundo es mucho más lento.

Pero ha llegado el momento de inaugurar la nueva fase, tras el largo esfuerzo de la guerra fría. Y esta es otra tarea más para la democracia en este mundo moderno. El viento sopla

de un solo lado y esto debe ser compartido con los otros.☉

Rubén Loza Aguerreberre

CRUZANDO EL UMBRAL DE LA ESPERANZA

Juan Pablo II
Plaza & Janés
Barcelona, 1994

He aquí un libro declarado *best seller* mucho antes de ser sometido al juicio del mercado. Fue suficiente la noticia de su próxima publicación para que todas las miradas escrutadoras se concentrasen sobre el autor. Por primera vez en la galaxia de Gutenberg, el Papa de Roma descendía a la "plaza de los mercaderes", para dialogar de tú a tú con el hombre de la calle.

No estamos ante una encíclica, ni ante una exhortación apostólica, instrumentos habituales del magisterio pontificio utilizados para denunciar los grandes males del mundo, como el gran desequilibrio entre el Norte y el Sur (*Sollicitudo rei socialis*, 1988), el triunfalismo del capitalismo después del fracaso del comunismo (*Centesimus annus*, 1991), o la degradación de la humanidad privada de sus fundamentales referencias éticas (*Splendor veritatis*, 1993). Karol Wojtyła da cuenta de su fe personal, de su forma peculiar de entender su misión y de su visión particular del mundo y de las otras religiones monoteístas. Elige la forma de conversación con Vittorio Messori, que actúa como "provocador

respetuoso", pero se advierte enseguida que ha meditado detenidamente cada una de sus 35 respuestas.

Treinta y cinco cuestiones, bien elegidas, perfectamente formuladas por un periodista identificado con las opiniones del tráfico intelectual de nuestra época. Las llevamos todos dentro, católicos, agnósticos y ateos, cuando nos preguntamos por el misterio de nuestra propia existencia. Pero el hecho de que el Papa escriba fuera del solio pontificio no puede llevar a la simpleza de prescindir de la autoridad de su autor, de su riquísima experiencia biográfica, pastoral y magisterial. Descubre las claves de su cultura polaca, de su razonamiento filosófico, de sus fuentes de pensamiento y de sus motivaciones más íntimas. A través de este texto sencillo, moderno, que no esquiva los reproches, tenemos la ocasión de releer los discursos y las actuaciones de sus 15 años de pontificado.

Aquí encontramos fragmentos de la trayectoria de su fe, de su piedad mariana, de sus experiencias ecuménicas, del impacto de intelectuales profanos y, muy especialmente, de su meditación de la Biblia y de los documentos del Vaticano II. En Karol Wojtyła confluyen tres corrientes principales: la herencia neotomista, su actitud crítica frente a la ilustración o "los ilustrados" (no el "iluminismo", ni los "iluminados", como traduce la edición en castellano) y su simpatía por la hermenéutica moderna, cercana a autores no cristianos como Paul Ricoeur y Emmanuel Lévinas.

El grito clamoroso "¡No tengáis miedo!", lanzado el día de su coronación, sigue resonando en cada una de sus respuestas como pregón principal para el milenio que se avecina. Con él abre y cierra la conversación.

Sus palabras más duras se dirigen contra "el absolutismo de la conciencia subjetiva", contra Descartes "padre de la escuela de la duda", y contra el racionalismo "intransigente", "autosuficiente". A su juicio, estas líneas de pensamiento han despiezado el patrimonio espiritual del cristianismo. Lo han "desarraigado de su fundamento evangélico" y han pretendido reducirlo a una mera especulación filosófica.

"El interrogante sobre la existencia de Dios está íntimamente unido a la finalidad de la existencia humana. No es solamente una cuestión de intelecto, sino también una cuestión de la voluntad del hombre, más aún, es una cuestión del corazón humano (las 'raisons du coeur' de Blas Pascual). Pienso que es injusto considerar que la postura de santo Tomás se agote en el solo ámbito nacional..."

No se niega en absoluto la capacidad de la razón "para proponer enunciados conceptuales verdaderos sobre Dios y sobre las verdades de la fe". Volvemos a "encontrarnos ya muy cerca de santo Tomás, pero el camino pasa no tanto a través de las personas y de su relación mutua, a través del 'yo' y el 'tu'. Esta es una dimensión fundamental de la existencia del hombre, que es siempre una coexistencia". Habla de esperanza al hombre que vive el advenimiento del tercer milenio. El temor a la historia bloquea el pensamiento de muchos cristianos. "El Papa, que comenzó su pontificado con las palabras "¡No tengáis miedo!", procura ser plenamente fiel a tal exhortación y está siempre dispuesto a servir al hombre, a las naciones, y a la humanidad entera con el espíritu de esa verdad evangélica". Así concluye Juan Pablo II. ☉

José María Martín Patino

SINTESES'94 COLOMBIA Universidad Nacional Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Tercer Mundo Editores Bogotá, 1994

El Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional edita anualmente su libro "Síntesis" el cual ofrece una información completa y precisa sobre los principales acontecimientos de la vida colombiana. A continuación se hará referencia a la última publicación la cual presenta los sucesos más sobresalientes de 1993. El libro destaca tres secciones como son: Sociedad, Estado y política, y Economía.

Sociedad

En la sección Sociedad se analizan aspectos como el de la salud, destacándose el bajísimo porcentaje que le corresponde en cuanto al PIB (2,4%), uno de los más bajos de América Latina. Esta es una buena razón para que las inversiones del gobierno busquen favorecer a la población más desprotegida en este aspecto. Con respecto a la pobreza persiste la baja cobertura de los servicios para los sectores que cuentan con escasos recursos. Además, la distribución del ingreso en Colombia sigue altamente concentrada; cerca del 10% de los más ricos concentran aproximadamente el 45% del ingreso.

Durante 1993 el desempleo se mantuvo en el nivel cercano al 10%. Se presentaron incrementos en los empleos temporales, el subempleo y las actividades informales a pesar del aumento en la ocupación.

Es importante resaltar la mortalidad violenta y la inseguridad. En Colombia hay promedios que oscilan entre 1500 y 2500 muertes violentas mensuales. El gobierno hizo esfuerzos en 1993 para aumentar el gasto en fuerza pública al 2,8% de PIB. La expedición de los decretos de modernización durante 1993 tuvo como consecuencia la expresión de varios movimientos sindicales que fueron abortados por el gobierno. El hecho más destacado lo constituyó la huelga de 37 días en la industria cervecera llevada a cabo por trabajadores de Bavaria, Aguila y Cervunión. El sector agrario también se hizo sentir con una protesta en Bogotá que involucró a cafeteros y bananeros como consecuencia del derrumbamiento de los precios y el cierre de los mercados en el exterior.

Los habitantes de Ciudad Bolívar en Bogotá fueron protagonistas de un paro cívico por la situación precaria en la que viven. Allí hay un nivel de desempleo superior al 20%, hacinamiento crítico y deficiente red de servicios.

En lo que concierne al narcotráfico, 1993 presenció la batalla final entre Pablo Escobar y el Estado colombiano. Durante los tres primeros meses del año, Escobar emprendió una campaña de intimidación en las principales ciudades colombianas. El gobierno respondió a esta incrementando la presión armada, imponiendo rebaja de penas por sometimiento a la justicia (aspecto que sigue siendo muy

criticado), y añadiendo estímulos económicos y penales para quienes delataran a los terroristas. Bogotá fue blanco del terrorismo en varias ocasiones; explotaron carros-bomba en la Avenida Chile, en el centro de la ciudad y en la Carrera 15 con Calle 93. La muerte de Pablo Escobar en 1993 no significó el fin del narcotráfico. El ingreso de dólares al país por concepto del tráfico de drogas continúa y esto ha estimulado en la Cámara la ley 100 de 1993 creando así el Sistema de Seguridad Social Integral. En lo relativo al ISS se aprobó la gradualidad en las cotizaciones; hasta 11,5% en 1994; hasta 12,5% en 1995; hasta 13,5% en 1996. Los afiliados al ISS deben cotizar 1000 semanas y los afiliados a los Fondos Privados 1250 semanas. Fueron eximidos de la ley el Sindicato de Trabajadores de Ecopetrol, los parlamentarios, el ejército, la policía y otros sectores enunciados en el art. 279 de la Ley 100. Esta ley legalizó el sistema dual de Seguridad Social: el ISS (sector público) y los Fondos e Instituciones privadas y mixtas.

Estado y Política

La modernización del Estado tuvo gran impulso a lo largo del año pasado. El gobierno puso en marcha el Fondo de Solidaridad y Emergencia Social de la Presidencia para planes de inversión en zonas marginadas por la violencia y la pobreza.

La principal reestructuración se llevó a cabo en el antiguo Ministerio de Obras Públicas y Transporte (que paso a ser el Ministerio de Transporte). Los departamentos tendrán la responsabilidad de la red vial departamental y el Ministerio se responsabilizará de la red nacional la cual se compartirá con

el sector privado por medio de concesiones. El Ministerio de Trabajo asumió el control de la Aeronáutica Civil y dejó el cuidado de los aeropuertos a los respectivos municipios. Algunos establecimientos públicos se convirtieron en empresas industriales y comerciales del Estado tales como el ISS, Cajanal, Telecom y Adpostal entre otros.

El gobierno continuó fortaleciendo los mecanismos de justicia y seguridad. El Congreso aprobó la prolongación del estado de conmoción interior decretado en noviembre de 1992. La administración emprendió la reforma de la policía dando respuesta a la corrupción reinante y la violación de los derechos humanos en esta institución.

En cuanto a las campañas presidenciales, los dos candidatos más opcionados fueron el liberal Ernesto Samper y el conservador Andrés Pastrana. Esta fue una de las contiendas más competitivas de los últimos años.

Economía

Con respecto al comercio exterior, durante 1993 se consolidó el crecimiento de las importaciones como consecuencia de la apertura y su política de disminución de aranceles; y lo más importante, debido a la revaluación del peso que incentiva las importaciones y desestimula las exportaciones.

Una de las políticas monetarias del gobierno durante 1993 fue la disminución de las tasas de interés. Dicha medida favoreció la actividad constructora siendo este sector el de mayor participación en el crecimiento del PIB. El sector de la construcción

también jalonó el empleo bajando dos puntos la tasa de desempleo respecto a la de 1992.

La inversión extranjera directa recobró dinamismo el año pasado debido a la mayor apertura al capital extranjero, la estabilidad y el crecimiento de la economía. El sector industrial fue el que más recibió inversión extranjera directa seguido por el sector financiero, de servicios y de comercio. Los mayores inversionistas durante el año fueron Estados Unidos y Venezuela.

Respecto al petróleo, en 1993 se declaró la comercialidad de Cusiana en el mes de junio. En el presente año se han tendido innumerables debates acerca del manejo de los recursos que llegarán por concepto del crudo.

No se puede dejar desapercibido un hecho crucial durante 1993: el auge de las Relaciones Internacionales de Colombia con el exterior tanto en materia económica como política.

Colombia se concentró en las labores de integración; el Grupo de los Tres fue grandemente impulsado culminando con la firma del Acuerdo en el presente año. La integración con Ecuador se incentivó con la instalación de comisiones de vecindad. Se concretó un Tratado de Libre Comercio con Chile. Con el Mercado Común Centroamericano se llegó a un acuerdo marco para avanzar en 1994 hacia el mercado libre de aranceles.

El centro de la atención internacional lo ocuparon el tema de los derechos humanos en 1993. Colombia apareció en informes sobre violación de derechos humanos y fue condenada por la Corte Interamericana.

La política exterior del gobierno tuvo mucho énfasis en desnarcotizar las relaciones con Estados Unidos

centrando las conversaciones con ese país en temas como el comercio, el medio ambiente y el fortalecimiento de las democracias del hemisferio.

El anuario "Síntesis" no está dirigido a un grupo selecto de profesionales. El resumen preciso que hace de los principales acontecimientos del año sirve de herramienta tanto para académicos y estudiantes como para todo aquel que esté interesado y desee informarse acerca de la realidad de la vida nacional. Los especialistas con los que cuenta el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional son altamente calificados y grandes conocedores de los temas de la vida colombiana; algunos de ellos son: Homero Cuevas, Alvaro Camacho, Ricardo Peñaranda, Luis Alberto Restrepo, Alejandro Reyes, Saúl Franco, Jaime Zuluaga, Pilar Gaítan, Eduardo Pizarro, Luis Ignacio Aguilar, José Guillermo García, Astrid Martínez, Ricardo Bonilla y Alcides Gómez, entre otros. ☉

Luisa Fernanda Marin

ITINERARIO

Octavio Paz

Seix Barral

Barcelona, 1994

La transparencia de la prosa de Octavio Paz obra malabarismos y el habitual ruido que cubre el mundo se esfuma de aquellos territorios por los que avanza su escritura, con paso gallardo y sin que se le caiga el

sombrero ni se le arrugue el traje. Transparencia: allí donde la neblina emborronada de sombras del paisaje, Octavio Paz recupera la diáfana presencia de cada elemento y de cada figura y, más aún, de cada uno de sus matices. Y no lo hace, habitualmente, recurriendo a la doctrina, sino formulando los interrogantes precisos. Para quien vistió sus primeros pantalones largos a mediados de los setenta, como es el caso de quien esto escribe, la edición de unos textos autobiográficos del poeta mexicano en los que repasa su pensamiento político, representa una oportunidad insoslayable para regresar sobre algunos acontecimientos y para poder *verlos* sin los incómodos garabatos con que la historia ensucia el paso del tiempo.

¿Acontecimientos? Quizá, mejor, *el* acontecimiento. Que no es otro, en definitiva, que la complejísima metamorfosis que ha padecido algunas de las mejores cabezas de este siglo y que las ha llevado por tortuosos caminos del entusiasmo por la Revolución a la denuncia del *horror* de los comunismos históricos. Octavio Paz reconoce en *Itinerario*, uno de los dos ensayos que componen el volumen del mismo título, que uno de los interrogantes esenciales que asaltó hacia 1943 su escritura fue la pregunta por la verdadera naturaleza de la Unión Soviética. Para quien vistió sus primeros pantalones largos a mediados de los setenta y que llegó, por tanto, a los postres de aquel entusiasmo, el ensordecedor barullo de los *yo acuso* y de los *yo defiendo* suena desde hace marras como una insoportable monserga de fondo que obliga a reclamar a voces que alguien cambie de canal. Por eso es saludable la transparencia de la prosa de Octavio Paz cuando narra su

experiencia en esta batalla y lo es, al margen de que se compartan o se rechacen sus ideas, porque sitúa cronológicamente los episodios que ha recorrido su pensamiento.

Un pensamiento que fue un auténtico revulsivo y que abrió una infinidad de caminos con libros como *El laberinto de la soledad*, *Corriente alterna* o *El logro filantrópico*, por citar sólo algunos de sus textos relacionados de una manera u otra con lo político. *Itinerario*, como ya se ha dicho, recoge dos ensayos. En el primero, *La espiral*, el componente autobiográfico se reduce a la rememoración de tres momentos de la infancia de Paz, que le producen un particular "sentimiento de separación" al que atribuye parte de su pasión por la historia de México, y "se refiere a las circunstancias que me llevaron a escribir, hace más de cuarenta años, *El laberinto de la soledad*". El segundo, *Itinerario*, es un recorrido pommerizado sobre los hitos que jalonan su reflexión política.

La fe en la Revolución de Octubre, el viaje a la España en guerra, su paso por Estados Unidos y la revelación de los campos de concentración

nazis, el pacto germano-soviético, el asesinato de Trotsky, París y las primeras escaramuzas entre defensores y críticos del comunismo, el descubrimiento de los campos soviéticos, el desplazamiento de la Revolución a los países subdesarrollados, la India, Castro, la crisis del Imperio soviético, el resurgir de los nacionalismos y de los fanatismos... Esas son algunas de las estaciones del viaje de Octavio Paz. Un viaje que resulta apasionante cuando el poeta atraviesa los campos minados —de ideas— de la guerra española y del París de la posguerra y que, sin embargo, va perdiendo fuerza conforme las fechas se hacen más próximas. El ruido de la calle desaparece, entonces, súbitamente y da la impresión de oír la voz del teórico en su gabinete. No es que la prosa de Paz pierda transparencia: ocurre que el ensayista habla después de la caída del muro y que, por tanto, no hay neblina que apartar para poder ver el paisaje: el marco esta vez es simplemente negro y la cantinela de la democracia crítica —sí, claro que sí— y de la necesidad de una filosofía política no es más que eso, una cantinela.☉

José Andrés Rojo